

Abandono de Quetame
Consejo de guerra por cobardía

Habacuc Beltrán

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Abandono de Quetame

Historia de Colombia Guerras civiles N°

Habacuc Beltrán

Primera edición 1902

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

ISBN 9781716348020

Ediciones LAVP

Todos los derechos reservados para la publicación, reimpresión, comercialización o difusión por cualquier medio, sea parcial o total de esta obra literaria de carácter histórico. Para hacerlo, se requiere autorización escrita firmada por el editor. Hecho el depósito de ley

Indice

| | |
|--|----|
| Abandono de Quetame | 7 |
| Solicitud | 9 |
| Certificados | 11 |
| Exposición del sargento mayor Martínez | 18 |

Abandono de Quetame

Por haberme tocado ser en suerte el jefe de las fuerzas acantonadas en el municipio de Quetame, el día 3 del pasado mes, y por haberse dado distintas interpretaciones a la desocupación de la plaza por las mencionadas fuerzas, interpretaciones que han estado de acuerdo solo para herir mi reputación política y militar, la cual ha sido adquirida sin ahorrar servicios a mi causa, en la medida de mis escasas aptitudes, sin que hasta hoy deba ninguno de los honores que se me han dispensado, ora en puestos civiles ora en colocaciones militares, a oportunas genuflexiones, ni a intrigas mías ni de mis amigos, a lo menos que yo sepa, pues mi puesto como soldado de la causa conservadora, ha estado siempre, durante las guerras, desde que tuve aptitud para manejar un fusil, en ellos campamentos y no en la capital de la república, —en donde, he dicho sea de paso, se facilita todo a la medida de los deseos, —me veo hoy en el caso de ocupar la atención pública para poner las cosas en su verdadero terreno, por creer que debo esta explicación a mis copartidarios y amigos.

En las diversas campañas que he hecho, me ha tocado pelear a órdenes del inolvidable general Manuel Casabianca (q.e.p.d.) y del general Mariano Ospina Chaparro, prestigiosos jefes del partido conservador, y he tenido la suerte de dejar siempre satisfechos a mis superiores, los cuales, como todos los sabemos, han sido aquellos a quienes el zumbido de las balas

enemigas y le humo de la pólvora, no alcanzan a entorpecer sus sentidos.

En otras ocasiones me ha tocado dirigir acciones de armas, en las cuales el buen éxito ha coronado mis esfuerzos. Pero llegó para mí el 4 de enero de 1902, día en que tuve que, por primera vez en mi vida, hacer una retirada ordenada, debido a las circunstancias en que me vi colocado y cediendo a reiteradas y juiciosas observaciones de mis compañeros, haciendo con ello un verdadero bien al gobierno, al cual he servido con entera buena fe.

Este hecho se ha prestado para que se diga de mí, con la mayor injusticia y ligereza, todo lo mas grave que puede decirse de un hombre.

La publicación de algunos telegramas dirigidos por el señor general Clímaco Silva y de otros dirigidos por mí, y de los certificados de los jefes que me acompañaban en Quetame, el del guardaparque, y uno de mi antiguo jefe, el general Ospina Chapparro, creo bastarán para llevar al ánimo, aún de los más predisuestos en mi contra, el convencimiento de que lo de Quetame, fue algo muy distinto de un desastre o de un certamen de cobardía, pues honradamente declaro que si no me creyera capaz de vencer los impulsos nerviosos, procuraría servir a mi partido de cualquiera manera, pero no como militar.

No está en mi ánimo recriminar a nadie, ni pretendo eludir responsabilidades que solo a mí tocan.

Solicitud

Hecha a los jefes que me acompañaban en Quetame el día 3 de los corrientes.

Señores tenientes coroneles, Luis Helí Díaz y Antonio Sánchez, sargentos mayores Lázaro M. Gaviria y Ángel M. Rubio Ayudante del cuartel general; teniente coronel Pedro Díaz primer jefe del batallón Pinzón N° 1; sargentos mayores Ricardo Martínez y Manuel A. Reina, segundos jefes de los batallones Pinzón N° 1 y Pinzón N° 2 respectivamente. Suplico a ustedes, se sirvan en obsequio de la verdad, expedirme a continuación certificado sobre los puntos siguientes:

1°. Qué noticias tuvieron en Quetame respecto del nuevo y posiciones del enemigo, y, por consiguiente, por donde era seguro que nos atacarán;

2° Qué número de fuerza disponible tenía cada uno de los cuerpos que estaban a mis órdenes y cuáles eran estas.

3° Cuál era mi actitud en la tarde del día 3, qué providencias habían dictado, y si se habían ya dado las órdenes respectivas para combatir al día siguiente, y sí a cada uno de ustedes se le había señalado ya supuesto para que atendiera a la línea de batalla:

4°. Sírvanse expresar Lo que tuvo lugar a las diez de la noche de dicho día y si ustedes fueron invitados por mí directa o indirectamente para concurrir a mi pieza;

5°. Sírvanse ustedes expresar si al manifestárseme por ustedes lo temerario que era pretender conservar esa plaza, con la poca fuerza que teníamos y peleando contra enemigo tan supe-

rior en número, les expuse mi resolución incontrastable de conservar la plaza hasta sucumbir en ella;

6°. Sírvanse expresar si es cierto que fue después de manifestármeme por varios de ustedes. lo muy débiles que quedaban las líneas de batalla que había que establecer en los distintos puntos que debían guardarse, sin qué tuviéramos manera de reforzarlas, pues no nos quedaba un solo hombre de reserva; el relativo desaliento de la tropa por las enfermedades y escasez de recursos de los lugares en que ha estado acantonada y la conveniencia que había en conservar está parte del ejército, qué podría prestar servicios oportunos al gobierno cuando convine yo, que no saliéramos de la plaza.

7°. Sírvanse decir si es cierto que al acceder yo, a lo que ustedes reiteradamente me insinuaron, les manifesté que una de las cosas que me hacía ver con tanta repugnancia el abandono de la plaza, era el que no faltaría} quién lo atribuyera, no al deseo de conservar esa fuerza, que de otro modo habría sido sacrificada estérilmente sino a cobardía;

8°. Digan, sí resuelta la retirada estuve personalmente durante el resto de la noche ayudando a cargar el parque, que se sacó en las pocas bestias que teníamos, y a ocultar aquel que no podía sacarse, para que no lo tomara el enemigo al entrarse a la plaza;

9°. Digan ustedes si fue después de terminada la tarea de despachar y ocultar el parque, y de hacer salir la fuerza, cuando salí de la población hacia el **Alto del Hotelito**, con el objeto de arreglar allí la línea de batalla;